

## Ouse, 1941

*Lorena Muro Chávez*

Cuánto he deseado la lluvia en el frío rostro de la noche inmortal... el terciopelo húmedo de lirios cayendo hacia los ojos del río helado, una voz que murmura el sepulcro desvelado entre duelos interminables y lóbregos vacíos.

Eres la llama que alivia el tedio de mis ocultos delirios somníferos, un refugio en la penumbra efímera donde creció el canto de mi alma, y acaso dejaría que tus labios tocaran las auroras violáceas en el ocaso del tiempo inmutable.

Tan solo permanece un aliento vivo de la eternidad esperando narcisos en primavera, guardando el espíritu en la psique de mi abandono. Fantasma cautivos en la inquieta oscuridad de mi memoria, desprendiendo olas que danzan sin temor al cuerpo inerte. Un antídoto secreto observando solitarias violetas desde el centro del bosque salvaje, donde florece la belleza intacta de sus alas con la brisa del océano femenino.

Me quedaré en la habitación propia que el jardín de mis reflejos creó desde las sombras. En la metamorfosis que torna en profundas rebeliones el dócil miedo de mi infancia. Escaparé del páramo sembrado en el pecho de un ave enjaulada, sintiendo el rocío diáfano de pétalos cristalinos al tocar la libertad recóndita, y el perpetuo abismo de mi alma volará hacia los confines áureos del pacífico horizonte.